

Entrevista exclusiva con Porfirio Muñoz Ledo por Beatriz Pagés Rebollar

Siempre! núm. 1818, año XXXIV,
27 de abril de 1988

A nuestra llegada a sus oficinas de San Bernabé, nos encontramos con un grupo de periodistas norteamericanos lo mismo del Wall Street Journal que del Washington Post y Los Angeles Times, ávidos de confirmar si la fuerza política de la Corriente Democrática es verdadera. Ante preguntas que pretendan poner en entredicho el triunfo del Frente Democrático Nacional en las próximas elecciones, Muñoz Ledo les advierte: “¡Qué no piense Estados Unidos que Salinas va a ganar. Fue un error de ustedes pensar que el Sha de Irán era inamovible...!”. Y les dice también: “¡Un gobierno con 60% de credibilidad abajo ya no tiene razón de existir! ¡Ya nadie cree en las elecciones políticas de este país! ¡Cualquier cosa que venga ya se acabó, esto ya no tiene capacidad de movilización!”. Mientras los reporteros extranjeros abandonan la sala preguntándose si esto es efectivamente el fin de algo y el principio de otra cosa, nosotros le preguntamos:

—¿Cuál es el origen y las verdaderas razones de su disidencia dentro del PRI?

—La verdad es que nosotros éramos una parte importante del ala progresista. Todos los partidos y sobre todo los partidos grandes tienen varias alas aunque las nieguen o las disfracen en grupos políticos. La concepción del PRI tradicional de que sólo tenía sectores pero no corrientes es una concepción falsa. Ha habido tendencias políticas e ideológicas dentro del PRI y las ha habido siempre. En el PRI se pudo convivir entre conservadores, liberales, progresistas, porque en el PRI también hay conservadores, ¡y vaya si los hay!, hasta cierto momento. Cada uno tuvo, mientras se permitió, una esfera de acción y cada uno luchó por sus ideas mientras fueron compatibles dentro del conjunto, pero hacía tiempo que esto era cada vez más difícil. Los miembros del sector progresista del PRI estábamos cada vez más incómodos. No hay razones claras para nosotros de por qué ciertas líneas se abandonaron.

—¿Qué líneas?

—Por ejemplo la defensa de los derechos de los trabajadores, el aumento constante en el poder adquisitivo del salario que en estos últimos siete, ocho años ha caído en un sesenta por ciento. Los progresistas llevábamos una política exterior muy independiente, creativa, imaginativa, que incrementó enormemente el prestigio y la capacidad de negociación de México en el exterior y ahora la han venido liquidando. Entonces, cuando se liquidan las ideas y se abandonan los principios se rompen los equilibrios en el interior del partido... El equilibrio que permite al PRI ser el partido dominante del país está roto. Y está roto desde hace tiempo, lo que pasa es que ahora se ha agravado.

—¿Qué factores han agudizado ese agravamiento?

—Yo siempre afirmaba y muchos otros estudio de nuestro país que el sistema tenía una legitimidad histórica porque venía de la Revolución, de los hechos de armas, de los hombres que la hicieron, pero esa legitimidad se fue agotando cuando cambiaron los hombres, cuando cambiaron los estilos y la distancia se hizo cada vez más grande entre aquellos tiempos y los actuales. Los gobernantes de hoy de Nicaragua pueden con toda razón reivindicar su legitimidad revolucionaria, pero no estoy cierto de que lo puedan hacer dentro de 60 años... La otra legitimidad que tenía el sistema, era la legitimidad consensual, es decir, había un consenso de grupos sociales, de los sectores económicos, de la opinión pública en general en favor del sistema. ¡Claro!, siempre hubo disidencias y hubo oposición y hubo momentos muy difíciles, pero la mayoría de la población estaba de acuerdo con que las cosas funcionaban. Hoy la política llevada a cabo por el grupo tecnocrático en el poder que quiere ahora prolongarse ha roto esas alianzas... Los obreros están tremendamente castigados por esta política econó-

mica que no es casual, que no es fruto de la crisis sino fruto de la manera como han afrontado la crisis. Los campesinos, tal vez sea la experiencia más profunda de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas, se sienten abandonados y traicionados por el gobierno. El sector industrial productivo tampoco tiene una opinión edificante del sistema, al contrario, una economía especulativa ha abatido la inversión y ha creado desconfianza en el país. Insisto, esas alianzas se rompieron y hoy el gobierno mexicano está sostenido en el poder de la burocracia y en el apoyo financiero de Estados Unidos y en la complicidad con ciertos medios de información.

¿Quieren ustedes decir que esas alianzas de las que habla se rompieron exactamente en el gobierno de Miguel de la Madrid?

—Sí, con De la Madrid el país cambia de rumbo aunque no es la causa única de la ruptura. Yo he sostenido durante muchos años que la crisis mexicana es muy vieja, la crisis del gobierno mexicano, del modelo político-económico se revela en 68 no solamente por el movimiento estudiantil sino porque hay elementos claros en el análisis de la realidad económica, política y social que indican que la crisis ya estaba desatada en aquel entonces, ya estaba abierta. La mayor parte de los cuellos de botella de nuestra economía y de nuestra sociedad están ya presentes en 68, hace eclosión esa crisis en el 76 de otro modo, en el 82 de un modo distinto y ahora en 88 es la fase definitiva de la crisis. Entonces, decir que la crisis comenzó con De la Madrid no es exacto, la crisis del modelo comenzó desde los años sesenta. Pero Miguel de la Madrid y este gobierno optan para resolver la crisis por un camino distinto al de la Revolución mexicana, el opuesto. Yo no afirmaré que Miguel de la Madrid no ha tratado de atacar la crisis, sí la ha tratado de atacar pero la ha tratado de atacar con una ideología reaccionaria. En un estudio latinoamericano reciente se hace un análisis comparativo de los regímenes neoliberales o conservadores en América Latina, de sus principales características y de como todos condujeron a un proceso de militarización. Si usted revisa ese estudio verá que el gobierno de De la Madrid es un gobierno típicamente conservador que se inscribe dentro del modelo político de incorporación y asociación a los Estados Unidos.

—Afirma usted que el actual gobierno abandonó los principios de la Revolución. ¿Cuáles son esos principios?

—¿Qué era lo que caracterizaba a México como un país revolucionario?: la solidez y la fortaleza de la defensa nacional frente al exterior, nula en el caso de De la Madrid. El ha venido cediendo soberanía en todos los terrenos. Su capacidad verdadera de conducir, de orientar los procesos eco-

nómicos con la colaboración de los distintos sectores sociales es nula, no hay capacidad. Aunque se hable del famoso Pacto no es cierto. Ese Pacto es una tomadura de pelo. No hay una concertación económica. No quieren esta orientación ni los obreros, ni los empresarios, ni los consumidores, ni los productores, sólo sirve a los especuladores. Por primera vez en la historia del México contemporáneo, desde el triunfo de la Revolución mexicana, deliberadamente se ha castigado el salario como una política de gobierno. No hay en este momento, según estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo, ningún país que en los últimos cinco años haya disminuido tanto el salario real como México. Esto es totalmente contrario, ya no digo a la Revolución mexicana, sino a cualquier gobierno decente del mundo. No hay por consiguiente capacidad para regir el conjunto de las actividades productivas del país, para defender nuestra soberanía, al contrario se ha desmantelado ¡implacablemente! la economía pública sin dar una sola explicación.

—¿De acuerdo con sus palabras podemos deducir entonces que durante el presente sexenio el país no experimentó ningún avance?

—Este gobierno ha sido el más pobre en fomentar la capilaridad social a través de la educación y en ampliar los servicios sociales. Sabemos que el gran lastre, la gran laguna histórica de la Revolución es el no haber vencido la marginación. Hubo intentos de ciertos gobiernos, sobre todo de los más avanzados, de vencer ese problema a través de una política de educación popular, de una política indigenista, de los grandes avances en seguridad social, de la construcción de un sistema nacional de salud, de una política nutricional. Todo eso está abandonado. Se gobierna para unos cuantos ricos y se gobierna para el extranjero. Este es un gobierno típicamente entreguista. Eso ya no es por lo tanto la Revolución mexicana y eso ya no puede tener ninguna legitimidad derivada de la Revolución. Ya no tiene tampoco la legitimidad que se deriva del consenso de la población porque ya nadie cree en el sistema. Una encuesta que va a publicarse en unos días muestra que sólo el 17% de la población cree en las instituciones políticas del país. ¡Esto no ocurre en ninguna parte del mundo! ¡No puede impunemente seguir existiendo un sistema político en el que ya nadie cree! ¡Algo tiene que pasar! O vamos para peor y esto se convierte, si tratan de imponernos a Salinas, en un régimen francamente dictatorial o bien, el país va a la democracia que es precisamente lo que nosotros estamos pretendiendo.

—Se dice que usted es el inventor de Cuauhtémoc Cárdenas como líder de un partido y aspirante a la Presidencia de la República y de que supo

aprovechar su apellido y parentesco con uno de los más grandes caudillos de México.

—Cuauhtémoc Cárdenas tuvo una trayectoria política de extraordinaria congruencia desde su juventud. Pensar que Cuauhtémoc es sólo desde el punto de vista genético hijo de Lázaro Cárdenas es un error grave o es fruto de la mala fe. Cuauhtémoc Cárdenas se formó en el más amplio sentido de la palabra a lado de su padre. Cuando el general Cárdenas deja la Presidencia de la República Cuauhtémoc tiene seis años de edad y cuando el general Cárdenas muere en 1970 Cuauhtémoc tiene 36 años. Por lo tanto durante todo el periodo de su formación compartió con su padre experiencias sinnúmero. Recordemos que don Lázaro no se apartó un solo día de los problemas del país y Cuauhtémoc lo acompañó a lo largo y a lo ancho del territorio. Una de las cosas más notorias en Cuauhtémoc y conste que entre nosotros los elogios mutuos y todos los juegos artificiales de la vieja cultura política están prescritos, es el extraordinario conocimiento que tiene de la geografía nacional. Lo que Cuauhtémoc conoce del país no sólo es geografía física sino geografía humana, geografía social, geografía económica. La firmeza de las ideas de Cuauhtémoc es de sobra conocida desde hace tiempo. Cuauhtémoc fue el joven militante del Movimiento de Liberación Nacional. El tiene pues una formación propia. Nos conocíamos desde hace tiempo, pero no habíamos cultivado una amistad cercana. Puede decirse que Cuauhtémoc y yo nos encontramos en una coincidencia y así fue. Mientras yo en Nueva York hablaba con amigos sobre la necesidad de cambiar el sistema él lo hacía en Michoacán. El encuentro entre Cuauhtémoc y yo fue de lo más increíble. El mismo día al salir de una convención del PRI en mayo de 1986 hicimos una declaración en lugares distintos prácticamente en los mismos términos sobre la rechazación del partido oficial y sobre la necesidad de democratizarlo. Los dos atacamos abiertamente el dedazo. Fue tan sorprendente que nos leímos mutuamente en el periódico y al día siguiente nos hablamos por teléfono; una semana después estábamos comiendo juntos y de entonces para acá. Cuauhtémoc y yo nos hemos encontrado en el mismo horizonte histórico en varias ocasiones a lo largo de la vida, somos de la misma generación y ahora en un momento crucial de la vida del país hemos coincidido en lo fundamental. Ni él me dio vida política a mí ni yo a él.

—¿Por qué las cosas no sucedieron a la inversa? ¿Por qué no fue usted el candidato a la presidencia y Cuauhtémoc el ideólogo?

—Basta seguir la campaña electoral de Cuauhtémoc para encontrar la respuesta. Cualquiera que haya acompañado a Cuauhtémoc ha creído

mucho. Su cercanía con los problemas nacionales, el tono y la profundidad de su discurso político lo hacen un candidato absolutamente idóneo. Esto es un tema que se habló en el seno de la Corriente Democrática del modo más fraternal y del modo más democrático y desde los primeros días pensamos que Cuauhtémoc era el candidato del consenso. Nosotros pensamos y no nos equivocamos que era quien tenía las características para asumir esa responsabilidad. Había desde luego una corriente de dos tendencias: quienes creían que debíamos ejemplificar nuestras ideas con un precandidato y quienes buscaban simplemente luchar por la apertura. Quienes apoyamos la idea de tener un candidato fuimos mayoría y siempre señalamos a Cuauhtémoc como el adecuado.

—¿No fue un error por parte de la Corriente Democrática fusionarse con el PARM, un partido que estaba totalmente desprestigiado?

—Nosotros no nos hemos fusionado con ningún partido. La Corriente Democrática tiene entidad propia. Inmediatamente después de que el PRI se cerró a aceptar la precandidatura de Cuauhtémoc hicimos un documento en el cual denunciábamos la ilegitimidad del dedazo. Esto lo hicimos antes de saber quien era el precandidato del PRI, esto es muy importante decirlo. Una vez que se definieron las cosas la Corriente decidió mantener la candidatura de Cárdenas, mantenerla y establecer los acuerdos y alianzas que fueran necesarios para darle cuerpo electoralmente a la candidatura. Lo tenía desde el punto de vista popular, pero faltaba el cuerpo electoral, la viabilidad electoral. Entonces comenzamos a platicar con varios partidos políticos que se nos acercaron. Fueron el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el Partido Popular Socialista, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y el Partido Mexicano Socialista. Con el primero que se concretaron las alianzas por razón de calendario fue con el PARM. Sus integrantes y Cuauhtémoc discutieron ampliamente, fueron de todas las delegaciones del país para conocer su opinión, él pudo percibir claramente que estaban con él. Después vinieron las adhesiones del Frente Cardenista y del Partido Popular Socialista, la del PMS nunca se concretó. Nosotros no juzgamos, pero el pueblo, la opinión pública y muchos militantes del PMS se han verificado con nosotros. Está el Partido Social Demócrata que postuló hace seis años a don Manuel Moreno Sánchez y que por esa razón, por haber postulado a don Manuel le cancelaron el registro ilegalmente. Es más el PSM tiene un amparo ganado contra Gobernación y Gobernación no lo acata por sus pistolas, así, por sus pistolas, cometió una flagrante ilegalidad. Los amenazaron con que si postulaban a don Manuel les quitaban el regis-

tro, los amenazó Bartlett y les ha cumplido.

—¿Hasta donde están dispuestos a llegar usted y Cuauhtémoc Cárdenas en su búsqueda por cambiar las cosas?

—Hasta donde sea necesario.

—¿Qué es hasta donde sea necesario?

—Hasta donde sea necesario es hacer uso de todas nuestras facultades y derechos. La Constitución en primer término, la Ley en segundo, nos concenden la facultad para hacer valer el respeto al sufragio. Estamos en una coyuntura histórica y no podemos detenernos, sobre todo no vamos a defraudar a la gente. Nosotros estamos decididos absolutamente a hacer respetar el resultado del sufragio. Pero ¡claro! llegaremos tan lejos como la gente, como los ciudadanos estén dispuestos a llegar. Nosotros hemos preconizado al contrario de otros partidos el respecto a la Ley. Estamos demandando al gobierno que la cumpla también. Yo he dicho en una entrevista reciente que el responsable principal de que en este país haya paz o haya violencia es Miguel de la Madrid, porque él tiene la responsabilidad constitucional de hacer respetar los resultados del sufragio. Yo no veo a un antiguo maestro de Derecho Constitucional avalando, contestando o induciendo él mismo la violación del sufragio por poner a un antiguo colaborador. Eso ¡sería gravísimo!, adquiriría una responsabilidad histórica sobre la cual él tiene que meditar. En segundo lugar, yo estoy seguro en que si las cosas van como han ido hasta ahora, podremos vigilar las casillas y haremos imposible físicamente el fraude. Tendrá que ser un fraude de papeles, es decir de documentación porque ahora la oposición será mayoría en las casillas. Un funcionario del gobierno que sabe de esto me decía: "Estar en las urnas va a ser ahora un riesgo porque ya no es el PRI quien tiene el poder en las casillas sino nosotros".

—¿Se unificaría la oposición para defender la validez del sufragio?

—No sé hasta que punto, pero yo creo que los ciudadanos sí. Yo creo que independientemente de los partidos el pueblo es pueblo y la ciudadanía es ciudadanía. Espero que halla una respuesta digna del pueblo, así lo espero. Este sistema ya se terminó de todas maneras. El sistema que conocimos de un partido ya se acabó. Lo digo en mi renuncia al PRI. Es un sistema que ya terminó, como todo sistema político tuvo nacimiento, crecimiento y muerte. Esto está en sus últimas porque no tiene apoyo popular, no tiene base social. Cito el caso del 18 de marzo que es patético. El 18 de marzo para contrariar o enfrentarnos, el gobierno convocó a una reunión con todo y presidente el mismo día en que nosotros también lo hicimos. Ese día nadie fue al Zócalo. A pesar de que tenían las nóminas, de que hicie-

ron presión en el sindicato magisterial llevaron menos gente que nosotros. Esperábamos que por acarreo llevaran el doble, es más nos parecía lógico que recurrieran a todos los autobuses del mundo, a todo el dinero, a todas las horas de radio y televisión para convocar a la ciudadanía, sin embargo no lograron ni con mucho llenar el Zócalo. Se veían los grandes agujeros y ¡la frialdad absoluta, aquello era un entierro!... Nosotros esa tarde sin ningún transporte, ¡sin nada!, llevamos más gente y con entusiasmo fantástico. Quiero decir que su capacidad incluso para el acarreo, es ya muy baja. ¡Claro! Me preguntará usted: ¿y los mítines de Salinas en Veracruz y en otros lados que se publican en los encartados rotográficos de los periódicos? ¡Esas son escenografías teatrales que organizan los gobernadores con mayor poder y experiencia pero son escenografías! Se ven las filas de 500, 800 camiones que traen gentes de otros lados. Montan todo como si se tratara de una ópera, pero atrás no hay nada, ahí están todos nada más para las fotografías de los periódicos, para las escenas de televisión y para cuando vayan a hacer el fraude tener la justificación gráfica de lo que hicieron. ¡Esto es muy grave! Un estudio que se acaba de publicar calcula que un día de la visita de Salinas a Chihuahua costó tanto como la campaña de un candidato de la oposición en todo un año.

—¿Tiene el Frente Democrático Nacional un cuerpo ideológico sólido, se nutre del pensamiento o simplemente de la emoción?

—Si usted lee la Doctrina Democrática verá que se trata, y así lo han dicho comentaristas no sólo nacionales sino del extranjero, del documento político más sólido y más completo que se ha hecho en México desde hace muchos años. Es una doctrina de la Revolución actualizada a las condiciones de nuestro tiempo. Los grandes temas de la actualidad están ahí: el surgimiento de una sociedad civil, los problemas de la protección a la naturaleza, una visión nueva de la emancipación de la mujer. En fin, hay toda una recta, una nacionalista interpretación del problema de la modernidad. La propuesta Democrática parte de un profundo análisis de las líneas más sobresalientes de la Revolución, pero también es un estudio comparado del pensamiento contemporáneo. Aquí se leyeron y discutieron los planes políticos más avanzados de todo el mundo. Nosotros creemos que estamos muy bien equipados ideológicamente y tenemos la prueba. Cuauhtémoc y yo somos posiblemente junto con Ilgenia Martínez, que va conmigo de compañera de fórmula en el senado, los únicos políticos que actualmente podemos ir a todas las universidades de México, a todas sin excepción y en todas somos muy bien recibidos. Hay un interés no solamente nacional

sino internacional con lo que estamos haciendo. Se cree no solamente en la rectitud de nuestra obra sino en su idoneidad ideológica. Creo que estamos bien equipados.

—¿Dice usted que están bien equipados ideológicamente, pero lo estarían también en cuanto al elemento humano? ¿De llegar al poder el Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas contaría con los hombres apropiados para gobernar?

—Nosotros contamos con mucha gente en este país. Por supuesto no todos son tan conocidos ni tan famosos como los que están en el gobierno, pero son mejor que ellos. Hay que partir primero de la hipótesis de que no puede haber peor gobierno que el actual. ¡Es muy difícil pensar en un gobierno más malo que éste! Es un gobierno unilateral. Dos tercios del gabinete son exfuncionarios de la banca central cosa que no ha ocurrido en ningún otro país que yo recuerde. Cuando habla uno de esto con los periodistas extranjeros hasta se ríen, no lo creen. No ocurre ni en los gobiernos más conservadores que gente sin experiencia política, sin patriotismo, sin conocimiento del país ocupe el poder. Todos esos financieros son gente acostumbrada a mentir y son los responsables de las devaluaciones. ¡Claro! quienes tienen la responsabilidad histórica son los presidentes, pero los causantes de las devaluaciones fueron ellos y mentaban. Salían los ministros de Hacienda a la televisión a decir que el peso no se iba a devaluar y a los dos días se devaluaba. El sector financiero del gobierno se volvió un sector mentiroso, le mentaban a los presidentes, le mentaban a la población y no se puede gobernar sobre la mentira. Esto del Pacto es una mentira más. Aumentaron primero los precios para poder aguantar tres meses, es un engaño elemental. Pero en relación al elemento humano nosotros pensamos que hay mexicanos muy distinguidos que no necesariamente son miembros de la Corriente Democrática con los cuales se puede gobernar. No puedo hablar por Cuauhtémoc, es él quien tiene que definir, pero estoy cierto porque él lo ha dicho que gobernaría con los mejores hombres.

—¿Ustedes, concretamente Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas, por haber nacido políticamente dentro del PRI no caerían en los mismos errores que los actuales priistas?

—Errores tiene todo el mundo. Nadie está exento de errores, yo mismo he cometido errores, hablo por mí, los reconozco y los hice públicos en mi carta de renuncia al PRI. Un gobierno no puede ser en ningún momento perfecto. Lo que importa primero es su orientación política e ideológica, luego la calidad, la idoneidad de sus hombres y luego su carácter democrático, las tres cosas conjuntamente. Empezaré por lo tercero:

aunque el próximo gobierno de México no tuviera el éxito que nos proponemos tener, el sólo cambio democrático sería de enorme beneficio para el país, se habría corregido un sistema muy viciado que hay en México. Yo creo que lo más importante del cambio es el establecimiento de la democracia en México. Eso de que los cambios hacia la democracia no son siempre convenientes es un argumento de las dictaduras. He oído muchas veces a Pinochet decir: "Si regresamos a la democracia habrá malos gobiernos". Era el argumento de las gentes que rodeaban al general Porfirio Díaz. ¡Nada mejor que el gobierno que tenemos! ¡Falso! Es el razonamiento de las monarquías decadentes antes de la aparición de la democracia. La democracia viene a cambiar todos esos prejuicios y demuestra que no siendo un régimen perfecto es el mejor o el menos peor de todos los regímenes conocidos, como lo dijo un clásico. En segundo lugar yo creo que lo nuestro cortaría de raíz ciertas tendencias profundamente nocivas al país. Nosotros sí tendríamos la capacidad de romper la corriente entreguista de los recursos y de la economía, de cortar por lo sano el problema de la deuda, de recuperar nuestra soberanía, ¡de interrumpir este remate a bajo precio de la mano de obra mexicana para pagar los intereses de una deuda impagable!, ¡de impedir el desmantelamiento de una planta industrial que ha costado al país más de cincuenta años construir y que este gobierno ha puesto en entredicho! El gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas tendría como virtudes el tomar aquellas grandes decisiones que revertirían el proceso nocivo de México. Con gran valor cumpliría esos principios fundamentales.

—La deuda. ¿Cómo solucionarían el problema de la deuda?

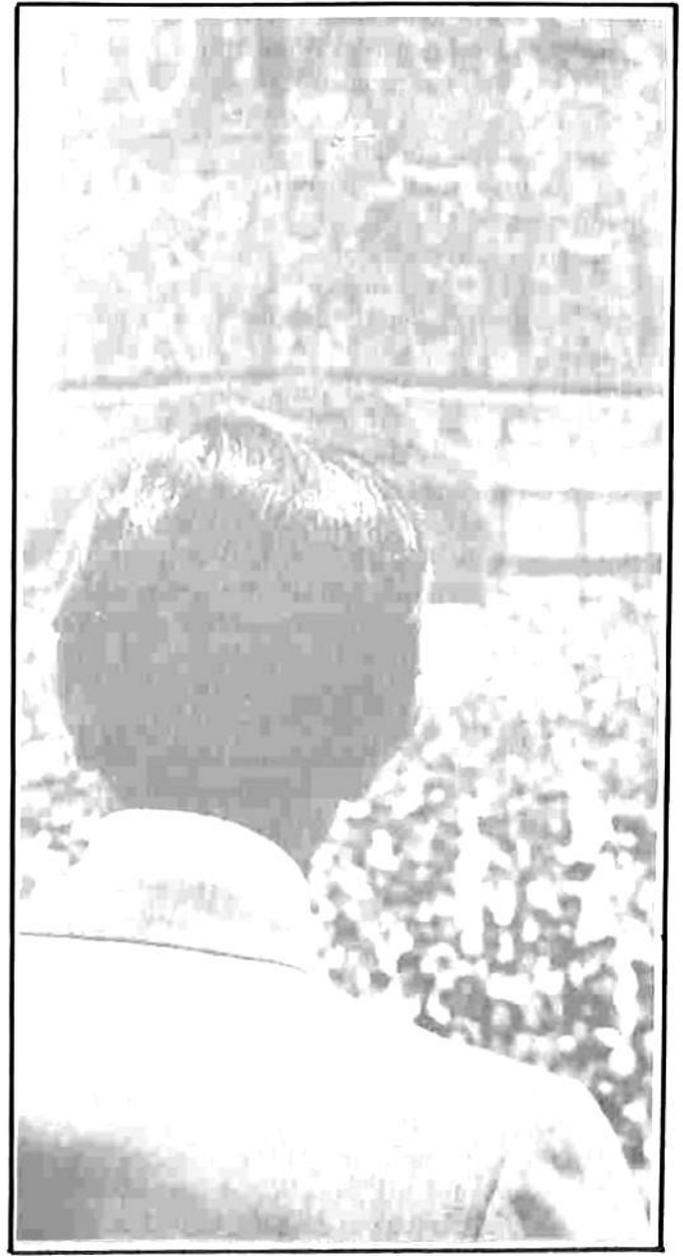
—Nosotros cumpliríamos rigurosamente lo que está convenido en materia de resoluciones en las Naciones Unidas y que este gobierno no ha querido acatar por tener un compromiso con Reagan. Nosotros suspenderíamos el pago de la deuda hasta que no se haga una renegociación en los términos adecuados. De la Madrid dijo en febrero de 1986 por televisión que ya no seguiríamos refinanciando la deuda con nuevos créditos, lo dijo textualmente y a los cuatro meses estaban en nuevo refinanciamiento. Yo me pregunto qué pasó. Es el hecho más grave de esta administración, en primer lugar por el tamaño de la mentira que al país le dijo Miguel de la Madrid. Ese fue el origen de la salida de Silva Herzog. Silva Herzog se fue con la finta y lo bajaron del carro. Miguel de la Madrid ha sido un gobernante dependiente de los Estados Unidos, no digo que en la medida de Puerto Rico, pero cerca. Le

apretaron los norteamericanos las clavijas y siguieron los refinanciamientos de la deuda en los términos de antes. Se tiene que cortar eso, como Lázaro Cárdenas expropió el petróleo. Se tiene que decir ¡hasta aquí!, y no va a pasar nada, porque habría un apoyo no solamente de los países endeudados, sino de gran parte del sistema bancario internacional y de muchos países industrializados que saben que éste es un cuento de nunca acabar. A los bancos tampoco les interesa prestar dinero perdido. Cuando no se tiene un gobierno entreguista se pueden hacer las cosas. Ellos tienen un modelo de incorporación a los Estados Unidos, nosotros tendríamos un gobierno de independencia. Sólo pagaríamos aquello que fuera posible después de haberse satisfecho las necesidades internas del país. Actualmente la primera prioridad del gobierno, casi la única es

pagar la deuda, entonces todo se acomoda a eso: la venta de nuestros recursos naturales, la explotación irracional del petróleo, el comerciar divisas y el pago de una mano de obra hoy semiesclava.

—¿Podríamos pensar que también se depende de Estados Unidos por miedo?

—Yo creo que ante todo por compromiso. Este sector financiero del gobierno se cree protegido por los norteamericanos. Los expertos financieros de los gobiernos latinoamericanos han cumplido en esta etapa un papel semejante al que cumplieron los militares latinoamericanos en West Point. Así como en el Imperio Romano se llevaban a los muchachos a educar a la metrópoli para que luego fueran a gobernar a las colonias, en América Latina los jóvenes son enviados a prepararse a Estados Unidos para que regresen a gobernar su país. Salinas es el prototipo del hijo de las



colonias, educando en el imperio para venir a gobernar una colonia. Son gentes con cara de aquí, pero empleados de allá. Tenemos gobiernos de empleados de los Estados Unidos. El pueblo de México nos lo dice en la campaña: ¡queremos que nos gobiernen mexicanos, ya no queremos que nos gobiernen extranjeros! Yo les he preguntado quiénes son los extranjeros y me dicen: ¡este Madrid!, hijo, éste no es de aquí es español! ¡No es por los nombres o por las actitudes que el pueblo dice eso sino porque tiene la convicción de estar gobernando en otro sentido por extranjeros, por gentes de afuera que imponen su voluntad dentro! ¡Queremos parar esto! Nosotros no creemos que Salinas deba gobernar al país y no debe gobernarlo porque mantendría la línea entreguista. Dentro de seis años no habrá posiblemente país, estarán terriblemente agotados los recursos, estará mermada hasta su base la confianza nacional, habrá tomado el poder la derecha financiera, seguramente viviremos un régimen abiertamente represivo. Como dijo un líder político tal vez éstas sean las últimas elecciones. Aquí no hay más que dos sopas: o vamos a la represión o vamos a la democracia.

—¿Estados Unidos permitiría un México no dependiente de él?

—Estados Unidos puede permitirse un Pinochet porque está a más de 10 mil kilómetros, podía permitirse seguir protegiendo a un Ferdinand Marcos porque Filipinas se encuentra en la lejanía del océano Pacífico, pero no puede permitirse un régimen dictatorial en su frontera, así esté a su favor. El problema de la migración se convertiría en un problema de éxodos políticos, en una inestabilidad no sólo para México sino para grandes regiones de los Estados Unidos. Yo no creo que hubiera nada más sensato por parte del sector lúcido del pueblo norteamericano que un México independiente democrático y justo. El día que esto quiebre toda esa gente que vive en la frontera se va a pasar del otro lado.

—Habla usted constantemente de represión. ¿El gobierno ha recurrido a ella para entorpecer el proceso normal de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas?

—Hemos tenido muchas formas de represión. Ayer hubo un enfrentamiento entre campesinos cardenistas y gentes de la CNC. No le puedo decir mayor cosa porque no tengo por ahora más información, pero lo poco que he sabido revela que hubo agresión por parte del PRI. Ahora hay otras formas de represión, las mismas que recibe el PAN: cierre de radiodifusoras, paralización de los medios de locomoción, fuerzan a las gentes a quitarnos locales que nos habían prestado, amenazas a los simpatizantes, cierre de carreteras. Todo eso se lo ha sufrido y además otras que el PAN

nunca ha sufrido ni sufrirá, como es la represión sobre nuestras gentes que trabajan en el gobierno. No puedo decir que al PMS le pasa lo mismo. Al PMS lo está ayudando ostensiblemente el gobierno. Me da pena decirlo porque tengo amistad con muchos de sus dirigentes, pero los apoyan con camiones, publicidad, con imagen en la prensa. Por supuesto el PMS no representa para ellos un peligro. La campaña de Heberto es muy parecida a la de Rosario y a la de Magaña, son tres campañas muy pequeñas, eso todo mundo lo sabe ¡ah, pero como inflan la de Heberto!, ¡cómo influyen en los medios de difusión para que le den importancia! No quiero criticarlos en forma directa pero como dice una vieja frase mexicana: ¿A quién le dan pan que llore?, porque le están dando pan y mucho, en cambio al PAN le están dando palo... Lo que más les molesta es que quienes deberían ser los más leales al sistema están con nosotros. Los maestros nos apoyan, los sindicatos también. El otro día un grupo de sindicalistas de la CTM llegaron a abrazarme y expresaron sus mejores deseos de que derrotara a Joaquín Gamboa Pascoe, candidato a senador por el PRI, porque es impopular entre los cuadros de la CTM, no digo entre las bases. El fenómeno de La Laguna hay que analizarlo. Ahí 90% de los campesinos eran de la CNC por lo tanto del PRI y ahora nos apoyan. Ayer estuvimos en Xochimilco con 30 mil campesinos, ¿de dónde eran? ¡eran del PRI! y ahora nos siguen. En Torreón frente a una plaza llena pregunté a 70 mil gentes: ¿ustedes eran militantes del PRI? ¡Sí!, me contestaron. Cómo puede entonces seguir afirmando el gobierno o sus heraldos que el PRI no se ha dividido. ¡Claro! en el nivel más alto ellos pueden haberse quedado con el 90% de los cuadros, eso es cierto, pero en el nivel bajo nosotros podemos quedarnos con más del 50%... Ellos han querido presentar ante la opinión nacional que ésta no es una ruptura del PRI y ésta es ¡la gran ruptura histórica del PRI!, y que no tiene comparación con nada que haya ocurrido antes... En La Laguna fue fantástico. Dieron a cada campesino 5 mil pesos, bonos de gasolina, alimentos y no fueron a lo de Salinas sino a lo de Cuauhtémoc. Deben entender que la sustancia del sector revolucionario se encuentra con nosotros... Muchísimos colaboradores de los funcionarios que participaron en el famoso concurso de precandidatos nos han dicho que están irritadísimos y que van a votar por nosotros. Yo le aseguraría que muchos de los que perdieron en el ridículo show de los seis van a votar contra Salinas. A nivel de cuadros medios del gobierno hay una gran simpatía hacia nosotros, saber que encarnamos la Revolución y que el candidato del PRI, "el cachorro de los dinosaurios" no representa sino la reacción, eso lo sabe todo el mundo.